



NOTA CRÍTICA

## SOBRE *LA CRISIS DE LA NARRACIÓN*<sup>1</sup> DE BYUNG-CHUL HAN

POR

JOSÉ FÉLIX BASELGA

Uno, otro más, de los signos de la modernidad tardía que Byung-Chul Han lleva unos años detectando desde la aparición de *La sociedad del cansancio*,<sup>2</sup> como son el fenómeno de la autoexplotación del sujeto hasta la extenuación, la autoexhibición narcisita por la que los individuos mismos, libremente, ofrecen los resortes que posibilitan su manipulación o la forma en la que estos se agregan a enjambres digitales –las nuevas masas–, de naturaleza “líquida”, efímeros e insustanciales, incapaces de generar ningún “nosotros” con efectividad práctica alguna, puesto que desaparecen tan rápidamente como surgen, es lo que denomina el *vacío narrativo*. La actual es, señala, una época *posnarrativa*; un mundo en el que las grandes narrativas, sean estas las propias de la religión, de la filosofía o de la literatura, han cedido ante prácticas comunicativas, catalizadas por ese medio que ha llamado *el panóptico digital*, consistentes en la acumulación de informaciones y datos que se suceden y pierden actualidad a un ritmo vertiginoso. El lugar de las viejas narrativas, que hacían el mundo habitable, que lo convertían en *casa*, ha sido ocupado por estrategias de transmisión de informaciones cuyo modelo es el *storytelling*,<sup>3</sup> que descompone la vida en una sucesión de instantes apresados en un permanente presente carente de orientación. Tal es el diagnóstico de Han en *La crisis de la narración*.

Como es habitual en Han, también en esta obra sus intuiciones acerca de la modernidad, a falta de un entramado teórico que las sustente, van surgiendo al hilo de breves referencias a toda una diáspora de autores y obras. Walter Benjamin, sin embargo, tiene especial relevancia en ella. *El libro de los pasajes, El narrador, Experiencia y*

---

<sup>1</sup> BYUNG-CHUL HAN, *La crisis de la narración*, trad. de Alberto Ciria, Herder, Barcelona, 2023, 108 pp. ISBN: 978-84-254-5043-3.

<sup>2</sup> Tanto esta obra, como *La sociedad de la transparencia* fueron objeto de análisis a propósito del comentario a *La agonía del Eros* publicada en el número 1 de *Ápeiron. Estudios de filosofía* bajo el título *El todo es lo no verdadero*. <https://vixra.org/pdf/1409.0215v2.pdf>.

<sup>3</sup> El *storytelling* es básicamente una técnica de marketing, de publicitación; una estrategia que se sirve de las emociones para captar, vincular y fidelizar a los potenciales receptores al servicio de una finalidad prefijada ligada a la promoción de una marca comercial, una campaña institucional, una asociación de cualquier tipo o, incluso, un individuo particular.

*pobreza, La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, Infancia en Berlín hacia 1900, Iluminaciones II. Baudelaire* están presentes a lo largo de *La crisis de la narración*, constituyendo el punto de arranque de los diagnósticos que Han va desplegando. M. Heidegger, J. P. Sartre, P. Handke, P. Maar, M. Ende, V. Weizsäcker son otros de los interlocutores de los que se sirve para elaborar esta nueva pieza que añade a su mosaico de la modernidad.

Pese a esta profusión de referencias, común por lo demás a todas las obras en las que Han pretende trazar los contornos que definen nuestras modernas sociedades digitalmente colonizadas, cuya relación en *La crisis de la narración* podría decirse que es, utilizando una fórmula del propio Han, meramente “aditiva”, son más bien solo unas pocas las ideas que se despliegan a lo largo de sus páginas. Como se desprende del título mismo, la tesis que marca sus poco más de cien páginas señala que la nuestra es una época posnarrativa. A la sustanciación y concreción de dicha afirmación se orienta este breve texto de Han organizado, fiel a su estilo, también en cortos capítulos, no exentos de redundancias.

Primera idea: las viejas narrativas están siendo sustituidas por prácticas comunicativas como el *storytelling*. En este proceso de reemplazo, señala Han, se pierde “el sentido de la vida” que a través de aquellas se configuraba. Esta es la segunda idea. Abunda Han aquí y allá, de forma dispersa a lo largo del texto, en apuntes y trazos con los que pretende caracterizar las narrativas: desde los mitos hasta la ciencia, pasando por la literatura y la filosofía, las narrativas convergen en encapsular la existencia humana en su sitio en un mundo ordenado y cerrado sobre sí capaz de darle cobijo. Insertan al hombre en una temporalidad que lo constituye al articular en un *continuum* presente con pasado en una perspectiva de futuro. A través de sus grandes narrativas cada época ha configurado su “mundo”; uno en el seno del cual el individuo se encontraba a sí mismo. Sentido, orientación, dirección es, señala Han, lo que se está perdiendo con la crisis de la narración. Han enfatiza tres fenómenos ligados a este hundimiento de las narrativas. El primero de ellos es la sustitución de la dilación por el instante. Toda narrativa requiere la duración que representa el tiempo de su recepción. A lo largo de este proceso de escucha atenta o de atenta lectura, de, en todo caso, detenida recepción, recepción que puede prolongarse a lo largo del tiempo, como es lo propio de todo proceso de inmersión cultural, se conectan los momentos que en ellas se constituyen, se integran entre sí y se asimilan por el individuo. Es este un proceso de dilatación de la interioridad, de formación del yo. Atención, seguimiento y reflexión constituyen las condiciones de una recepción de la narrativa que cambia a su destinatario. Ligado a este, el segundo consiste en una desconexión con la tradición que supone un empobrecimiento de la experiencia. Aquel que renuncia a la tradición se constituye como un nuevo bárbaro. La disociación con el pasado provocada por la ausencia de narrativas que convierte al presente en absoluto, pues se vive sin historia, una historia que nutre, es, sin embargo, paradójicamente, percibida, señala Han, como una emancipación. Han recurre aquí a Benjamin para diagnosticar un fenómeno del que ya se apercibió también Ortega y Gasset. Pero lo que vale respecto al pasado es aplicable al futuro. Las narrativas de futuro cerraban el círculo de sentido de la existencia; desde las de la religión hasta las de la modernidad de carácter emancipatorio ligadas a una fe en el progreso. La absolutización del presente que surge con su decaimiento significa la caída de los individuos en la nuda vida; una vida despojada de experiencias y expectativas, vacía, allende la pura inmediatez que todo lo consume. Tercera idea: las prácticas comunicativas posnarrativas, ejemplarmente representadas

por el *storytelling*, priman la información sobre la narración. Esta sustitución lleva aparejada, indica Han, la pérdida de sentido al reemplazarse una línea de temporalidad en la que se inserta el sujeto por la mera inmediatez. Estas nuevas prácticas surgidas bajo el paraguas del panóptico digital constituyen también para Han una autoexhibición pornográfica en la que cada uno se publicita haciendo saltar la línea que separa la intimidad de lo público. Añade que esta publicitación no se limita a la esfera del individuo particular, sino que ha sido adoptada como estrategia de marketing por grandes entidades económicas y políticas. En uno y otro caso con la misma finalidad: el consumo; de bienes y servicios a cambio de dinero o poder para estas últimas y para los individuos cuando se comportan como empresarios de sí mismos o bien de la propia imagen en una interminable competición de los individuos colonizados digitalmente por agrandar, destacar y proyectar una apariencia, que, al fin y al cabo, es lo que cuenta en el moderno *theatrum mundi*, de triunfo social, de felicidad y, en suma, de plenitud.

Estos son los ejes maestros de esta sucinta obra que Han va trazando con su usual recurso a autores que, en no pocas ocasiones, constituyen no más que un mero pretexto expositivo, puesto que, a falta de un marco teórico elaborado en términos de estructura y evolución social<sup>4</sup> que permita su interpretación desde categorías propias, no se produce esa iluminadora fusión de horizontes solo posible en un detenido y profundo análisis de sus obras, de forma que todas las referencias y alusiones a estas caen al nivel de la mera analogía.

Básicamente *La crisis de la narración* consiste en una asistemática contrastación, que se extiende a lo largo de todas sus páginas, de la estructura de la narrativa con la del *storytelling* a fin de evidenciar las consecuencias que se derivan para el individuo del declinar de la primera y el auge de este último. Atomización, disgregación y aislamiento de los individuos; ausencia de comunidad en el plano social. Desaparición de la dimensión de temporalidad en cada ser humano, cuya nuda vida queda reducida a una sucesión de instantes; merma de la capacidad de experiencia en la dimensión individual. Y en el entrecruce de ambos planos la instauración del *panóptico digital*, la gran caverna, como omnipresente mecanismo de control social. Todo ello queda algunas veces dicho, otras sugerido, en *La crisis de la narración*. Justo esto último, lo meramente mencionado ha sido objeto de tratamiento en anteriores obras de Han como *La sociedad de la transparencia*, *En el enjambre* o *Psicopolítica*, por citar las tal vez más significativas. Pero la relación entre ellas no alumbra una estructura teórica tal que pudiera, de un lado, vincularlas orgánicamente a través de un sistema jerarquizado de relaciones, a la vez que, de otro, ofrecer una lectura amplia y coherente de la modernidad social que nos diera su fisiognómica, sino que adopta una forma puramente *yuxtapositiva* en la que unos fenómenos se colocan al lado de otros en ausencia casi total de conexiones causales, dependencias o interacciones dialécticas.

---

<sup>4</sup> Precisamente esta es una de las conclusiones de los análisis que de Byung-Chul Han se efectúan en mi artículo *La autodestrucción de la ilustración*. A este respecto, se pretende mostrar en él cómo los análisis de Han de la actual sociedad colonizada digitalmente quedan potenciados si se los entiende bajo el paraguas interpretativo ofrecido por la teoría de la “industria cultural” desarrollada por Adorno y Horkheimer en el marco general de la dialéctica de la ilustración. Véase: JOSÉ FÉLIX BASELGA, *La autodestrucción de la ilustración: psicopolítica como industria cultural y como panóptico digital*, La torre del Virrey. Revista de estudios culturales, n° 27, 2020/1, pp. 52-98:

<https://revista.latorredelvirrey.es/LTV/article/view/50>.

En suma, todas estas obras comparten, aparte de su característica brevedad, un estilo expositivo sin duda propiciado por un vacío teórico de fondo. En su asistematicidad, en sus repeticiones, en el abuso de las identidades –del verbo copulativo “ser”– y en la ausencia de conexiones causales se manifiesta tal precariedad teórica. Tal vez sea esta debilidad de los planteamientos de Han la causa de su gran calado entre el público en general. La fecundidad a este nivel de su levedad teórica tal vez constituya, por otro lado, un síntoma de asimilación en el sistema. A este respecto resulta cuanto menos llamativo que la escritura de Han caiga bajo su propia crítica expuesta en *La crisis de la narración*: en todos y cada uno de sus libros no procede *narrativamente*, sino *aditivamente*, de forma tal que no consisten sino en un agregado de identificaciones en el que las repeticiones se alternan con los bruscos saltos temáticos; apenas se encuentran transiciones. Su estructura es fragmentaria, no orgánica. Justo por ello no pocas de las afirmaciones contenidas en ellos adoptan un carácter dogmático, pues se presentan como intuiciones autoevidentes y no como el resultado de un detenido proceso de interpretación de una realidad comprometido *teóricamente*. Adorno señalaba en el prólogo de *Dialéctica negativa* que “es preciso atravesar la helada extensión de la abstracción antes de alcanzar convincentemente la plenitud de una filosofía concreta”.<sup>5</sup> Justo esto es lo que define a Han; la ausencia de esa helada extensión. Dicho de otra forma: al teórico de la sociedad Han le falta una teoría de la sociedad, un marco de referencia. Ese marco de referencia es, si cabe, de la mayor urgencia cuando sus tesis adoptan un tono crítico-normativo.

---

<sup>5</sup> THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica negativa*, trad. de José María Ripalda, Taurus, Madrid, 1975, pp.7-8.